III Trimestre de 2011
La adoración

Lección 9
27 de Agosto de 2011

“No confiéis en palabras engañosas”: Los profetas y la adoración

Gilberto G. Theiss

No hay dudas de que Dios ofrece un camino inmensamente mejor. Todos nosotros tenemos el derecho de seguirlo o no, pero es bueno saber que –por más que confiemos en los caminos que trazamos para nosotros mismos– los caminos del Señor son más seguros y repletos de soluciones para nuestros problemas. Y obviamente, seguridad y solución para el pecado y la muerte.

En todo lo que hasta ahora hemos aprendido en este trimestre, no podemos perder el enfoque original: la verdadera y falsa adoración. El centro de lo que define la verdadera de la falsa adoración es la voluntad. La voluntad de Dios expuesta en su Palabra y la voluntad determinada por los gustos, comprensiones y maneras de pensar humanos. Este conflicto es lo que determinará el cumplimiento de las palabras engañosas de los falsos profetas, y nosotros podemos encajar muy bien en este paradigma. Hoy mismo debemos hacer una revisión completa de nuestras vidas, comportamientos, actitudes, palabras y pensamientos para determinar con precisión el siguiente interrogante: “¿A quién estoy siguiendo? ¿A qué profeta estoy inclinado a escuchar? ¿A los profetas de Dios o al profeta llamado Yo?

“¿Mil carneros?”
Deuteronomio 10:12, 13

La iglesia no es un ámbito para el entretenimiento social. Aunque allí nos encontremos con nuestros hermanos y el calor de la fraternidad se manifieste en actos, la iglesia es el lugar apropiado para elevar a Dios nuestra devoción imbuida de fidelidad, amor y justicia. Debemos ir ante la presencia de Dios con el propósito de ofrecerle lo mejor que podamos, pero de acuerdo con lo que se nos ha pedido. No podemos ofrecer a Dios simplemente lo que haya en nuestro corazón. Debe hacerse son sinceridad, sí, no obstante también debe hacerse según las orientaciones de la Revelación. ¡Imagina qué hubiera pasado si el pueblo hubiera pintado con cualquier cosa los dinteles de las puertas en vez de la sangre exigida! Seguramente, los primogénitos de aquellos hogares habrían sido quitados de la lista de los que habrían de sobrevivir. Imagina que hubiera pasado si el

pueblo hubiera construido el tabernáculo de manera diferente a lo que les fue mostrado en el Sinaí… Seguramente no habría recibido la gloria de la presencia de Dios en el Lugar Santísimo. Nuestras obras no poseen ningún valor salvífico, pero esto no significa que ante la gracia, la obediencia y la integridad pierdan su relevancia. Por el contrario, la gracia nos conduce a cumplir con los deberes de la vida cristiana.

El llamamiento de Isaías

Isaías 6:1-8

Para reflexionar en este tema, una pregunta puede ayudarnos a comprender mejor el Isaías, así como otros profetas, fueron comisionados por Dios para ayudar al pueblo a reconocer los caminos erróneos por los que estaban transitando. En el caso de Isaías, el pueblo se encontraba en una situación espiritual nefasta. La idolatría y la transgresión estaban minando la vida espiritual del pueblo. Siempre que Dios comisiona un profeta es porque generalmente el pueblo se distancia de la verdad o apostata. Sin embargo, no siempre los profetas son escuchados, pues el pueblo de Israel muchas veces se rehusaba a escuchar la voz de Dios hablando a través de sus profetas. Isaías enfrentó problemas así, y llegó a ser perseguido por sus mensajes. En nuestro tiempo, Dios también ha levantado un profeta como Isaías, y pareciera que este profeta contemporáneo no es muy apreciado por el pueblo actual. Muchos de sus mensajes son rechazados o interpretados sólo según los gustos personales. Esto indica que, tal como el pueblo del pasado, todos corremos el mismo riesgo de rehusarse a escuchar la voz de Dios a través de sus profetas.

En relación al culto, ¡cuán diferente sería la situación si resolviéramos prestar oídos a los consejos divinos y pusiéramos en práctica las orientaciones tal como nos han sido dadas a través de la revelación! ¡Cuán diferente sería la situación si dejáramos de lado el orgullo, la arrogancia, la soberbia, el egoísmo y el deseo de supremacía! ¡Cuán diferente serían el culto y la adoración si fuésemos al templo para agradar únicamente a Dios! ¡Cuán diferente sería para nosotros si ejerciéremos mayor fe y amor a Dios de manera incondicional! Una pregunta cabe en este momento: ¿Qué puedes hacer para que iglesia sea así?

No más vanas ofrendas

Isaías 1:11-15; 58:1-10

Hay personas que tendrán que morir solteras, pues se perderían el día en que se casaren. Hay personas que tendrán que morir pobres, pues el día en que se enriquecieran, se perderían. Del mismo modo, hay personas que tendrán que morir analfabetas, pues el día en que comenzaren a volverse entendidos, terminarán perdiéndose. En la iglesia no debe ser muy diferente. Muchas personas confunden conocimiento con vida práctica. No sirve absolutamente de nada conocer todos los grandes misterios y secretos de la verdad y la teología si no hay una vida práctica. El conocimiento sin experiencia es como un auto sin motor. No podrá desplazarse a lugar alguno. Es como un avión sin alas o un árbol sin frutos. El conocimiento es importante, pues es él quien nos conduce al Dios verdadero. Pero si el conocimiento no nos conduce a la obediencia por amor, entonces este conocimiento se convertirá en una maldición en la vida de esas personas. El conocimiento que no salva, con certeza condenará.

A Dios no le agradan las ofrendas inútiles. Así como sucedió en el episodio de Saúl quien trajo los despojos de los enemigos para ofrecer a Dios, con certeza será rechazado. Saúl tenía un buen propósito al haber conservado los despojos, pero eso no había sido lo que Dios había pedido.

Esto indica claramente que, por más buenas que sean nuestras intenciones, lo que hacemos u ofrecemos a Dios jamás podrán sustituir a lo que Dios pide.

¿Para nada es de provecho?
Isaías 44

En cierta ocasión, una hermana que conocí, quien había sido adventista durante varios años se retiró de la iglesia debido a algunos problemas de la vida. Esta hermana conocía la verdad y había sido una defensora de la verdad. Entonces resolví visitarla y, para mi sorpresa, cuando entré en su casa, me encontré con una imagen de casi 50 centímetros de altura. Es impresionante hasta qué punto puede apartarse una persona que conoció la verdad. Lejos de Dios somos capaces de cometer las peores atrocidades. Cuanto más lejos, mayor será el acto que corresponda con la apostasía.

Isaías tuvo que enfrentar a un pueblo corrompido y lleno de miserias en el corazón. Ellos conocían la verdad y probablemente conocían la línea que separa la verdad del error. Sin embargo, una ceguera espiritual había hecho que transformaran lo santo con lo profano y lo profano con lo sacro. Así como el pueblo de Israel en el pasado, nadie está libre de las peores consecuencias de la vida y del pecado. Alcanza con alejarse de Dios y muchas cosas se volverán distintas. Sin Dios somos capaces de hacer cosas inimaginables. Sólo estando cerca de Dios y bajo la influencia del Espíritu Santo estaremos seguros. Desafortunadamente, nuestros días no serán muy diferentes. Muchos han transformado lo sagrado en profano y lo profano en sacro. Y tú, ¿qué has hecho de la verdad?

"Templo de Jehová… es este"
Jeremías 7:1-10

Estar en el templo de Jehová no significa ser salvo. Además, es posible ser un buen predicador, cantor o director de algún departamento de la iglesia y estar totalmente perdido.

En cierta ocasión, una esposa y madre hizo sus maletas y las llevó a la iglesia. Su esposo, anciano de la iglesia, sin comprender lo que estaba pasando le preguntó a su esposa cuál sería el motivo de haber llevado las valijas a la iglesia. Su esposa le respondió que se estaba mudando a la iglesia. El marido, confundido, le preguntó por el motivo. Entonces la esposa, con mucha firmeza le respondió que se estaba mudando a la iglesia porque en ella el esposo era un excelente marido, un óptimo padre y un buen padre. Esta historia sirve para que evaluemos nuestra propia historia de vida. ¿Cómo nos hemos conducido en nuestro hogar, en la calle, en el trabajo, en la iglesia? Generalmente, en la iglesia somos los mejores cristianos, pero –tristemente– muchos, al traspasar las puertas de la iglesia, se vuelven muy diferentes.

Por otro lado, están quienes, aún motivados por la sinceridad, pueden estar ofreciendo a Dios en la iglesia cosas indebidas que no reflejen la más elevada santidad del grande y sublime Dios. Podemos, ciegamente, estar haciendo cosas que desagraden a Dios, imaginando que estamos haciendo lo correcto. Necesitamos cuestionar nuestra sinceridad y velar nuestras actitudes en todo momento. Si no lo hacemos, con certeza seremos engañados por nosotros mismos.



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática